

El "boom" del libro político

que, eso sí, menos tiempo que el que ha tenido que transcurrir para que el "Ulyses", de James Joyce, encontrase un adecuado traductor castellano en la pluma de José María Valverde (Editorial Lumen), facilitando así el conocimiento de uno de los "padres" de la narrativa de nuestro siglo.

Son hechos, aspectos, que la Feria del Libro presenta y que, indudablemente, merecen destacarse (lo mismo que cabría decir de la tímida presencia legal de algunas obras del fondo de "Ruedo Ibérico", especialmente "La CNT", de Peirats, en sus tres tomos, aunque a precios desorbitados). Pero tampoco es eso solamente la Feria o, mejor, es muchas cosas antes que eso. Esencialmente, un mercado abierto al público de tal manera que lo mismo podría venderse dentro de él cualquier otro tipo de producto, de objeto de consumo. Le falta a esta muestra un imprescindible enmarque cultural que sitúe al libro en su verdadera dimensión, en un ámbito polémico donde se puedan discutir todos y cada uno de los aspectos que a él se refieren. "Me preocupa que la Feria sea tan sólo exposición y venta de mercancías, sin actos paralelos, conferencias, etcétera, que den al libro presentado su verdadera imagen cultural", señalaba hace unos días Andrés Sorel en "Informaciones". Y ello es también lo que echan en falta los expositores más responsables, que ven cómo una magnífica ocasión para tratar de la problemática del libro —esa problemática urgida hoy por los bárbaros asaltos a librerías, lo que quizá haya motivado antes del cierre de la Feria algún tipo de acto— se les escapa entre los dedos.

Este año, además, los prolegómenos de la muestra fueron difíciles al no aceptar el Ayuntamiento de Madrid que se destinara a ella más terreno del habitual para atender toda la demanda de casetas, y también debido a la petición hecha por los libreros a los editores de que éstos sólo expusieran y no vendiesen, lo que únicamente aceptó Siglo XXI. Hubo, por otra parte, un momento de tensión cuando fueron llamados a interrogatorio por la Policía los empleados de dos "stands" contiguos al aparecer en ellos unos carteles de la Asociación de Ex Presos Políticos. Las aguas se remansaron después, y libreros y editores se dedicaron a comprobar conjuntamente la mala situación económica del país, evidenciada en el menor índice de ventas que parece haberse cubierto respecto al pasado año. Más de doscientas casetas, pagando 40.000 pesetas cada una al Ayuntamiento, se interrogaban si la forma actual de la feria no es ya caduca, si no hay que llegar también aquí a una ruptura democrática... ■ FERNANDO LARA. Foto: X. FREIJANES.



Mientras el PSUC reunía en Tarragona a unas 8.000 personas ante la mirada tolerante de un delegado gubernativo, a Sánchez Montero le piden dieciocho años de cárcel: es la juega del "test".

CUESTIONES PERIFERICAS

En busca del socialismo perdido

A UN colejan las consecuencias del golpe pallaquista. El Consell de Forces Polítiques de Catalunya se reunió y no condenó la jugada de Pallach de convertir su Reagrupament en el Partit Socialista de Catalunya. El Consell se impuso una tregua interna y externa para estudiar la cuestión. La tregua no ha sido externamente respetada. No ha habido día sin que distintos grupos de personalidades no se hayan presentado como gentes en marcha hacia la constitución del auténtico **Partit Socialista de Catalunya**. Por una parte, los doscientos firmantes de una carta pública, entre los que aparte de profesores, políticos, intelectuales aparecen personalidades como Guillermina Motta, Rexach, Serrat o el dibujante Cesc, declarándose socialistas en marcha hacia ese Partit Socialista. Por otra, la aparición pública de una especie de comisión gestora de socialistas independientes, entre los que se cuentan Cirici i Pellicer, Castellet o el padre Ullimona, que declaran los mismos pro-

pósitos. Y finalmente ahora, Andreu Abelló encabeza otra lista de ciudadanos con idéntica intencionalidad, entre los que distinguimos a los correligionarios que le siguieron en la escisión de Esquerra de Catalunya; más la sorprendente presencia de Manuel y Rafael Jiménez de Parga.

Todo apunta, pues, a una especie de Congreso Constituyente que se disponen a celebrar el día 22, del que saldrá otro Partit Socialista de Catalunya, y a ver qué hace Pallach entonces con el suyo. Si el golpe de Pallach tuvo ciertos visos de jugada superestructural, la táctica empleada por convergentes e independientes parece apuntar hacia otra legitimidad socialista que naciera de abajo arriba. Una vez conseguida esa legitimidad, la negociación con Pallach se haría al estilo Cisneros: con las ventanas abiertas y los cañones a punto. Estos son mis poderes. A la vista de la complejidad de la jugada y de la contrajugada, no hay más remedio que aceptar la complejidad madre:

la de los actuales tiempos políticos. Hasta ahora, la parda melena represiva hacía que el juego político fuese muy primario, muy simple. Las cosas se han complicado.

No sólo los socialistas se disputan la pila bautismal y la herencia de los siglos. La batalla por la "catalanidad" también ha aportado las primeras escaramuzas. El diario "Avui" publicó un artículo de Xavier Folch sobre la cuestión de la oficialidad del catalán y el castellano en una futura Catalunya democrática. Folch apuntaba por la cooficialidad. Xavier Folch es un largo resistente político ligado inicialmente al movimiento estudiantil y profesoral, para finalmente distinguirse en la conformación de la Asamblea de Catalunya. Ha jugado un importante aunque secreto papel en la amplitud del gusto lector de los marxistas catalanes, abriéndoles la perspectiva de los códigos expresivos de la vanguardia autóctona. No es, pues, un recién llegado, ni un individuo sospechoso de esquematismo ni de falta de sensi-

bilidad ante la cuestión catalana. Pues bien, Folch ha sido acusado de lerrouxista y la acusación no se ha limitado a siluetearlo, sino que además ha impregnado a todo el PSUC. Tan poca distancia hay en la acusación de lerrouxismo a Folch y al PSUC, que cualquier lector del artículo de réplica de Muntaner Pascual se queda con la duda de si juega al rugby con Folch o con el PSUC. Ya Jordi Pujol dijo no hace mucho que la catalanidad del PSUC era cosa reciente, y el síntoma de la polémica de "Avui" (la polémica sigue) evidencia que hay tema para largo y ancho mientras palabras como "lerrouxismo" o "neolerrouxismo" penden sobre la izquierda catalana como una espada de Damocles.

Don Alejandro Lerroux, al parecer, puede ganar batallas después de muerto. Basta que su "ismo" se mencione para que los rostros se demuden y se afilen las espadas de la verbalidad. Se está haciendo una fácil e intencionalizada traslación de significados. Lerroux cobraba por utilizar la demagogia del "obrerismo inmigrado" frente al "catalanismo de los burgueses". Releyendo el artículo de Folch la interpretación más desapasionada conduce a la única conclusión de que el autor recuerda la existencia de amplios sectores de la población catalana castellanoparlantes y plantea la cuestión y propone soluciones que no levantan fantasmas antagonicos entre clase obrera y catalanidad. Pero cada uno lee como quiere, sabe o pretende. Lo más interesante de la cuestión es el rapidísimo pase que Muntaner Pascual hace del árbol Folch al bosque PSUC con unos propósitos desfoliadores de napalm ideológico.

Insisto en que la situación es nueva. Los esquemas emisores y receptores estaban educados a tono con el lenguaje de la elipsis y las vagas, confusas nebulosas de la reprimida aspiración democrática compartida. Aunque no se ha escuchado el pistoletazo de salida, no ha salido el sol, ni el pastel ha sido totalmente confeccionado, ya hay quien fuerza la marcha, abre la sombrilla y marca con los ojos el pedazo de pastel pretendido. La novedad de la situación conduce a un cierto rasgamiento de vestiduras por parte de mirones excesivamente inocentes. Habrá que recurrir una vez más a una denuncia de la ideología de la nostalgia. El pasado puede ser horroroso, pero ya nos había acostumbrado a unas normas de conducta. El futuro, ese abismo, no puede ser afrontado sin vértigo. Lamento emplear un lenguaje tan shakespeariano, pero no hay otro. De todos los modelos culturales a que he recurrido, sólo el shakespeariano me parece a la al-

tura de la situación que presencio. Los personajes de Shakespeare viven la perpetua tensión entre lo que ya saben de sí mismos y los otros y la necesidad de ir más allá impulsados por el "fatum" de la realización. ¿No es éste el drama de nuestros políticos recién salidos de la catacumba?

Por otra parte, la dinámica política catalana sigue acelerada y acelerándose. Mientras el señor López Bravo en vísperas de la llamada (sin que uno sepa muy bien por qué o para qué) "jornada histórica de las Cortes Españolas", rehuía hablar abiertamente de "partidos políticos", en Catalunya ya hay dos largas marchas de cara a homologar el Partit Socialista de Catalunya. Mientras la señorita Pilar Primo de Rivera se empeñaba en poner la palabra patria por encima incluso de la palabra España, los polemistas de "Avui" se tiran el lerrouxismo y el neolerrouxismo por la cabeza. Cada cual parece tener su lógica y su ritmo. Maravilloso estado en el que algunos siguen en Numancia y otros ya se han apuntado a la vía informática hacia el socialismo. Y por otra parte nada es lo que fue. Todo fluye. Para muestra ahí queda este botón caído de una chaqueta de derechas. El riquísimo señor Santacreu, ayer fraguista, parece haber abandonado las banderas de Ciclón Fraga y querer apuntar hacia un partido agrario catalán.

Hay que acostumbrarse al nuevo orden y concierto. Mientras el PSUC reunía en Terrassa a unas ocho mil personas ante la mirada tolerante de un delegado gubernativo que ni pestañeó cuando se cantó lo que se cantó y se cerró el puño como se cerró, a Sánchez Montero le piden dieciocho años de cárcel. Es la juerga del "test". Una larga y ancha juerga que alguien se corre manejando a capricho los mandos de un computador analógico de probabilidades situado en el séptimo cielo de la séptima galaxia del poder. Por lo demás, la oposición de aquí y de allá espera unas reparadoras vacaciones de agosto que cierran un curso increíble. Empezó bajo las descargas de los fusilamientos. ¿Acabará como una tragicomedia de enredo? Sangre reciente, la de Oriol Sugranyes, el desesperado de la amnistía, la de los carlistas de Montejurra, la del jefe del Movimiento de Basauri, indica que la procesión trágica de nuestra vida política va por dentro. La otra noche se presentó un libro relámpago sobre los hechos de Montejurra que ha editado Rosa Regás y han escrito Bonet, Sánchez Costa y J. Carlos Clemente. Hablaron testigos presenciales y lo que presenciaron ponía los pelos de punta. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

La Capilla siXtina

COMPARSAS O VICTIMAS

SEGUN parece, los americanos se están moviendo para que los comunistas españoles queden fuera de juego legal durante una temporada. Exactamente el tiempo suficiente para que cuajen las organizaciones de la burguesía democrática y las socialistas, en el caso de que los socialistas se presten a que a su izquierda quede el pantano de la ilegalidad. Las últimas escaramuzas en las Cortes demuestran que "los reformistas" dominan la jugada dentro de su propio terreno y ahora les queda convenir los partidos, organizar la liga y llegar a unos acuerdos sobre los componentes de la primera y la segunda división.

Viene a decirme todo esto Marco Antonio Alfonso de los Arroyos casi sin aliento.

—Bueno. No sé por qué te has matado por venir a decirme todo esto. Era lo previsto. La jugada no ha hecho más que empezar.

—Pero es que ahora ya se habla claramente de todo esto y el "Herald Tribune" lo pone hasta en los titulares. Son muchos los factores que se complementan. Garrigues dice en Bélgica que los comunistas no pueden ser reconocidos legalmente por cuestiones psicológicas derivadas de la guerra civil.

—Psicológicas, ¿de quién?

—Pues él lo sabrá.

—En seis meses en este país los vencedores de la guerra civil se han tenido que meter la psicología donde les cupiera. El otro día en las Cortes las psicologías se arrastraban por los pasillos. Nadie daba ni un duro por las psicologías. A mí me parece que el problema de reconocer o no legalmente a los comunistas se ha convertido en la espuma de la olla. Lo que se cuece dentro es otra cosa. Para empezar, hoy la izquierda no la monopolizan los comunistas del PCE. Para continuar, una fuerza política traduce una fuerza social, y dejar fuera de juego al PCE y a lo que queda a la izquierda del PCE significa dejar fuera de juego a la parte más consciente de la clase obrera, a la mayoría del intelectuado, a la vanguardia estudiantil, a buena parte de los profesionales asalariados jóvenes. Es decir, se crean unas condiciones para que la burguesía encuentre fuerzas políticas defensivas de refresco, pero, más allá, la nada o la represión, exactamente como hasta ahora.

—Eso lo piensas tú porque eres un dialéctico. Pero Fraga no lo es. Ni Gil-Robles.

—Los socialistas son dialécticos.

—Pero también pragmáticos. Pueden alternar pragmatismo y dialéctica. ¿Quién te dice que no se deciden ahora por el pragmatismo?

—Marco Antonio. Yo no creo en esa paparrucha del beneficio de la clandestinidad, pero sí creo en el maleficio de las legalidades que te cuestan los ahorros históricos.

—Así que tú, tranquilo.

—Tranquilo, no. ¿Quién puede estar tranquilo en este paisaje y con este paisanaje? Pero la lógica es la lógica, y de hecho lo que se está haciendo es ganar tiempo para salvar la cara y componer un centro democrático que herede cuanto haya que heredar presentándose al mismo tiempo como reinstaurador de la democracia. La izquierda sólo ha sido invitada como comparsa o como víctima. ■

SIXTO CAMARA